

Casi 800 escolares participan en los conciertos de Cantània, proyecto que implica a centros catalanes y que promueve los valores del trabajo en grupo

Aprender cantando

MERCÈ ALCAIDE
Barcelona

Los cantantes reciben las últimas indicaciones en el ensayo general antes de su actuación en la sala Pau Casals del Auditori de Barcelona. “Aquí sólo viene la gente muy buena. Y vosotros sois muy buenos”, arenga la directora del Servei Educatiu de l’Auditori, Assumpció Malagarriga, a los casi 800 intérpretes. Ninguno de ellos supera los 12 años y para la gran mayoría es su primer contacto e interpretación musical encima de un escenario.

Son escolares de varios centros de Barcelona y alrededores que participaron ayer en uno de los conciertos del proyecto Cantània, impulsado por el Departament d’Ensenyament. Este programa lleva más de veinte años a sus espaldas e implica a escuelas de todo el territorio catalán, que harán sus funciones en diferentes localizaciones. Cada edición cuenta con un escritor y compositor distinto para crear esta pequeña ópera. En esta, las partituras son de Enric Palomar, y el guión

de Màrius Serra. “Cuando me encargaron el proyecto, en 2009, fui a ver la actuación de entonces; era impresionante”, explica Serra, autor de *Beceroles*, la cantata de este año, una reivindicación del lenguaje verbal mediante una historia de amor.

Los niños han aprendido la pieza junto a sus profesores de música, a partir de una grabación de la obra y demás material. Ha habi-

Màrius Serra es el autor de ‘Beceroles’, una reivindicación del lenguaje verbal con una historia de amor

do un único ensayo general entre todos los centros; ni los estudiantes, ni uno de los directores musicales de esta edición, Josep Prats, se conocían antes de este ensayo. Prats considera que el concierto son “fuegos artificiales”, ya que el trabajo duro se ha hecho en el aula. “Con esta propuesta se quiere conseguir un acercamiento entre el mundo

creativo y el escolar”, apunta el director musical y añade que “la calidad adquirida justifica el cometido”. Además, Serra afirma que Cantània implica a toda la escuela: los profesores de música, pero también los de lengua y plástica colaboran en el tratamiento de textos y la escenografía.

Antes de empezar el concierto, con un Auditori lleno, los jóvenes músicos se colocaban entre risas nerviosas en sus filas para salir a escena. “Lo que mejor recordaré será la emoción y el esfuerzo para realizar el trabajo”, opina un alumno de 11 años de l’Escola Saltells, de Cerdanyola. Y es que, según Serra, “la música es la excusa para trabajar en grupo, conlleva una serie de valores”. Asimismo, Prats cree que “cantar en coro permite escuchar, complicidad e interrelacionarse; el trasfondo de solidaridad que se desprende es muy importante”.

Serra lo ve un reto para él, “no suelo escribir canciones y tampoco para niños”. Pero también lo es para los artistas. “Saben que es algo especial, un estímulo y un desafío”, asegura Prats. Un desafío que los pequeños no temen y, además, son capaces de disfrutarlo. ●



MAITE CRUZ

Los niños escenifican el entorno donde dos jóvenes enamorados intentaban declararse su amor